



**SEGUNDA  
ENTREGA DE  
LOS DIARIOS DEL  
DIRECTOR DE LA  
REVISTA «TURIA»**

## «Flâneur» en Teruel

**LA MAREA DEL TIEMPO**  
**RAÚL CARLOS MAÍCAS**  
CANDAYA. BARCELONA, 2007  
160 PÁGINAS, 14 EUROS

### **ANNA CABALLÉ**

Parece fuera de dudas que el diario/dietario se ha convertido en las últimas décadas en un cauce expresivo de primera magnitud. Muchos son los escritores que buscan en esa forma de arraigo en lo cotidiano un vehículo de experimentación literaria. Raúl Carlos Maícas, fundador y director de la excelente revista *Turia*, editada en Teruel, es una de las más recientes incorporaciones. En 1998 publicó una primera entrega de sus diarios, *Días sin huella*, que prosigue ahora con *La marea del tiempo*, un libro muy superior al anterior y afortunadamente casi despojado de irritantes iniciales con las que tantos diaristas parecen arrojar al lector fuera de sus dominios. El título, tomado de un pasaje del *Diario disperso (1918-1984)* del poeta catalán Marià Manent, ya es significativo de la voluntad de su autor: rescatar del paso inexorable del tiempo y de la erosión de la memoria algunas experiencias remarcables. ¿Qué tipo de experiencias? En *La marea del tiempo* están relacionadas fundamentalmente con un sentimiento de incomodidad, también de desencanto, ante el «miserable club de alterne» en que se han convertido no pocos ámbitos de nuestra cultura. En efecto, la situación no es para lanzar cohetes. Las revistas culturales, caso de *Turia*, son una especie de buque fantasma, representan una imagen casi congelada en el tiempo, al haber sido engullidas por la vorágine de las nuevas estrategias y tecnologías comunicativas. Muchas de ellas se tienen orgullosamente en pie, pero es fácil imaginar los esfuerzos que hay detrás de cada número.

La voz de Maícas es convincente al hilvanar sus prosas al hilo de esa dolida conciencia de marginalidad. De doble marginalidad en su caso, pues el hecho de vivir y publicar en Teruel es otro hilo dominante en sucesivos fragmentos. La asfixiante monotonía de la vida provinciana, pautada por unas convenciones difíciles de soslayar, oprimen las aspiraciones a una vida plena, tal vez más aventurera, por parte del diarista. Frente a esa, a veces, «negra provincia» (la influencia del admirable diarista Miguel Sánchez Ostiz es no sólo evidente sino explícita) surge la necesidad de construirse un espacio emocional propio en el que volcar discretas amarguras, pero también fajarse en las sístoles y diástoles de la vida cultural. Enroscado en su butaca, Maícas lee agudamente, observa lo que le rodea y procura combatir hasta lo posible el mayor peligro al que todos en algún momento nos enfrentamos, la resignación. ■

ABC  
27/7/2007